



MAREK, Pavel: *La embajada española en la corte imperial (1558-1641). Figuras de los embajadores y estrategias clientelares*, Praga, Editorial Karolinum, 2013, 247 págs.

Rubén González Cuerva
(Instituto Histórico Alemán de Roma)

El profesor Pavel Marek lleva casi una década presentando diversas investigaciones sobre la aristocracia bohemia y sus vínculos con la Monarquía hispana, que inició con el detallado análisis de la correspondencia del canciller del reino de Bohemia y notorio proespañol Sdenco Adalberto Popel von Lobkowicz (1568-1628). Amplió esta senda con estudios sobre la familia política del canciller Lobkowicz, los Pernstein-Manrique de Lara, y se especializó en delinear las redes clientelares de la Monarquía hispana en la Corte imperial en el primer cuarto del siglo XVII. Esta línea la ha llevado a su máxima ampliación con esta compendiosa obra. El objetivo es de una innegable ambición: presentar la primera historia completa de la embajada española en el Imperio durante casi un siglo, coincidiendo con las décadas en que esta institución actuó como correa de transmisión de una Monarquía hispana preponderante.

En tal sentido, la única obra con la que puede compararse es *España y el Imperio (1519-1643)* (1ª ed. inglesa 1949, en español 1963), de Bohdan Chudoba. El profesor Marek bebe de esta tradición checa de estudios hispanos, que puede retrotraerse a las monumentales obras decimonónicas de Antonin Gindely sobre el emperador Rodolfo II y acerca de la Guerra de los Treinta Años. Gindely utilizó exhaustivamente documentación del Archivo General de Simancas, cuyas transcripciones se conservan desde entonces en el Archivo Nacional de Praga. Esto ha permitido que los investigadores checos dispusieran en su territorio de una pequeña sucursal de Simancas. Además de los notorios trabajos de Josef Forbelsky y Bohumil Badura, la mencionada obra de Chudoba ha destacado hasta el presente como único libro de referencia de las relaciones hispanoimperiales. Con la presente investigación, Pavel Marek supera claramente sus planteamientos y pone al día este campo. Sin embargo, en ambos casos se aprecia una fijación cronológica por no rebasar los límites de la paz de Westfalia. Se presupone que en la segunda mitad del siglo XVII las relaciones de la Casa de Austria corrieron por derroteros diferentes. Supuestamente, la solidaridad dinástica acabó o, en todo caso, se fueron invirtiendo los roles hasta que la rama austriaca adoptara un papel más dominante. Sería muy deseable abarcar en una obra, más ambiciosa si cabe que la presente, las cambiantes dinámicas de estos dos siglos de dinastía dual.

RESEÑAS

La estructura del libro resulta tan clara como eficaz, organizada en tres bloques. El primero es de naturaleza historiográfica y metodológica, mientras que el segundo y principal reconstruye cronológicamente el devenir de la embajada española a través de los perfiles de los sucesivos embajadores. Finalmente, en el tercero se explicitan las estrategias clientelares de los embajadores para mantener en funcionamiento un grupo favorable al Rey Católico en la Corte imperial.

Desde el subtítulo de la obra se enfatiza el ingrediente clientelar, pues el estudio de la embajada no presupone un enfoque institucionalista. El embajador no es entendido como un funcionario sino como un bróker, que consigue prestigio y poder en el entorno del Emperador por ser el encargado de distribuir el pródigo patronazgo del Rey Católico. Estas nociones provienen de las obras de Sharon Kettering, que para el caso de las relaciones hispanoimperiales adaptó Friedrich Edelmayer. El presente libro se muestra deudor del esquema que Edelmayer propuso para analizar a los “mercenarios y pensionarios” que formaban la red de Felipe II en el Imperio. El autor solventa con despejo el apartado metodológico sin caer en la fijación que se aprecia en ocasiones en los trabajos de Edelmayer por hacer una correlación directa entre servicio y recompensa económica. La tupida red clientelar alimentada desde la embajada abarcaba, en sus buenos momentos, desde el favorito del Emperador hasta a su barbero. Semejante infraestructura no se conservaba, como a veces se ha simplificado, con limitarse a pagar sobornos y pensiones. Marek despliega prolijamente la variedad de recursos al alcance del embajador para mantener estas amistades diplomáticas, que pasaba también por las invitaciones a fiestas, las visitas de cortesía y, para los casos más elevados, de la dispensación de honores tan valorados como los hábitos de las órdenes militares españolas o el codiciado toisón de oro. En este sentido, sin hacerlo explícito, el profesor Marek sigue la noción de Pierre Bourdieu del “capital social”.

Hay que destacar el uso tan exhaustivo de la bibliografía y las fuentes primarias, si bien en una obra de este calado resulta imposible ofrecer un tratamiento homogéneo de todas las fases. Se aprecia el pormenorizado dominio del autor sobre la situación de la corona de Bohemia en el primer cuarto del siglo XVII; sin embargo, los problemáticos inicios de la relación dual de los Austrias a mediados del siglo XVI no se exploran en todas sus consecuencias. Los años finales de la Guerra de los Treinta Años, confusos como pocos en la Europa moderna, también habrían merecido un tratamiento más prolijo. No obstante lo señalado, la obra está dotada de la suficiente solidez como para que no se aprecien lagunas de consideración. La cantidad de personajes, situaciones y ejemplos que se aducen es, simplemente, apabullante.

El principal mérito de la obra de Marek, que es hacer, en los términos de Wolfgang Reinhard, una “micropolítica” de las relaciones hispanoimperiales, puede considerarse también como una carencia. Al igual que ocurre con las sólidas obras de Reinhard y sus discípulos, integrar la dimensión micro y la macro parece una asignatura pendiente en esta nueva historia así como un reto sustancial. La superación de una historia diplomática basada en la sucesión de guerras y paces tampoco puede conducir a la fijación de un “sistema de relaciones” de aspecto atemporal. Marek resuelve mejor que muchas obras de la tradición alemana la integración de la “gran historia exterior” con la infraestructura de vínculos personales

RESEÑAS

que cimienta esta relación, pero nos sigue faltando un modelo de análisis específico para esta problemática.

La superación de una perspectiva bilateral, en línea con las actuales tendencias a hacer una historia transnacional, permite otro de los grandes aciertos del libro, que es incidir en el papel del Papado como la otra gran influencia “exterior” a la Corte imperial. La nunciatura aparece casi siempre como aliada de la embajada española, pero en ocasiones hay fases de concurrencia que no se pasan por alto, como la disputa sobre la traslación electoral a Baviera de 1623. Gracias a este énfasis se obtiene una imagen más matizada de las dinámicas de poder de la Corte imperial.

La obra del profesor Marek no pretende agotar un campo de estudio tan amplio como falto de más detalladas investigaciones. Por ello, el presente volumen cumple una función sustancial al fijar el estado actual de nuestros conocimientos y dejar abierta la posibilidad de enriquecer y variar los debates historiográficos. Al respecto, considero que hay dos líneas de trabajo que la publicación de este libro facilita. Una es de naturaleza conceptual y tiene hondas repercusiones en nuestra comprensión de la sociabilidad política en la corte. Esto es, cómo caracterizar la “red española” y su funcionamiento: si se puede definir como facción o partido, y en tal caso en qué momentos y de qué manera. En cuanto a sus integrantes, que son definidos en el libro como “clientes”, sería crucial investigar las distintas categorías en que ellos mismos se definían como “hechuras”, “amigos”, “servidores”. Quien haya manejado el tipo de fuentes utilizado en este volumen habrá de valorar el gran mérito del profesor Marek en aportar los escasos y recónditos documentos en los que estas cuestiones clientelares, en teoría ajenas al manejo de los negocios de Estado, se tratan abiertamente.

Por otra parte, sería muy pertinente avanzar en la topografía de la corte imperial, cuyas dinámicas de poder han sido muy poco investigadas en comparación con las otras grandes cortes europeas de la época. Al menos hasta el periodo de la Guerra de los Treinta Años, las fuentes austriacas son muy parcas en recoger los debates y agrupamientos de la sociedad cortesana. Por ello, los fondos españoles (como los vaticanos) se revelan como un complemento inexcusable para delinear un “quién es quién” en la Corte imperial y reconstruir cómo se desarrollaba el proceso de toma de decisiones bajo los sucesivos emperadores.

En definitiva, nos encontramos ante una obra tan esperada como inexcusable, que servirá durante años como punto de referencia para todos aquellos que se adentren en la investigación sobre la Europa de los Habsburgo.